

Los mexicanos, dexando allí mucha gente que guardase aquel paso, porque los chalcas no lo tornasen á cobrar y no perder lo ganado, voluieron los señores á Tlapizauayan donde fueron receuidos con mucho temor de los moradores de aquellas estancias y allí empezaron á contar los presos que traian y allaron ser trescientos soldados valerosos, sin otra gente comun, que eran hasta ducientos, de manera que por todos eran quinientos chalcas, los quales los llevaron á México, y luego otro dia que llegaron, con parecer de *Tlacaelel* y del rey, sin mas detenimiento fueron sacrificados á su dios *Vitzilopochtli*, cumpliendo el voto que auia hecho, y ensangrentaron el templo con la sangre de quinientos hombres, y haciendo un sacrificio de fuego, el mas terrible y orrendo que se pudo pensar, quel que uviere leído la relacion que tengo hecha destes sacrificios lo podrá notar allí, pues hacian una gran hoguera en un brasero grande hecho en el suelo, al qual llamauan fogon diuino y allí vivos los echauan en aquella gran brasa, y luego, antes que acabasen de espirar, los sacauan el coraçon y lo ofrecian á su dios, bañando todas las gradas y el lugar de la pieza con la sangre de aquellos hombres

#### CAPÍTULO XVII. <sup>1</sup>

De la cruel batalla que los chalcas dieron á los mexicanos entre Amecameca y Tepupula, en vengança del cruel sacrificio que dellos hicieron, donde murieron tres hermanos del rey de México, y al fin los chalcas fueron vencidos.

Acauado el sacrificio, hartos los mexicanos de carne umana, engolosinados con la vitoria de que estauan muy pujantes, el rey *Montezuma* mandó á *Tlacaelel* que tornase á ordenar sus gentes, lo qual fué en un momento hecho. Ordenadas, partieron para Chalco lleuando el mesmo camino que hasta allí, y llegados á Tepupulan, y pasando de allí sin temor ninguno, llegaron á una estancia que se llama Tlacuilocan, á las mesmas casas casi de Amecamecan, donde entonces en aquel tiempo era la caueça de aquel reyno

<sup>1</sup> Véase la lámina 8ª, part. 1ª.

ó prouincia. Los chalcas, sentidos de tan gran atreuimiento, salieron de la ciudad de Amecamecan toda quanta gente auia, que no quedó mochacho que pudiese jugar una rodela y espada que no saliese, y por otra parte, todos los mas pueblos de la redonda, y tomándolos casi en medio, empezaron á dar sobre ellos con tanta furia, que los mexicanos holgaran no auer entrado en tanto aprieto; pero viéndose forçados á morir ó vencer, hicieron una rueda, y los unos por vencer y los otros por no dexarse morir, fué tan grande el combate y priesa, que cayendo muertos de ambas partes tanta multitud de yndios que cubrian el campo, andando entremetidos y revueltos unos entre otros sin orden ni concierto, matándose á diestro y á siniestro con grandísima furia, de suerte que ya de puros cansados de auer trauajado y peleado todo el dia, se apartaron los unos de los otros lleuando de una parte y de otra todos los presos que pudieron auer; y recoxidos los mexicanos á Itztopatepec, en un lugar que se dice Aculco, miraron por los principales señores de su ejército y allaron tres principales hermanos del rey, menos, y yéndolos á buscar allaronlos en el campo muertos y truxéronlos, los quales venian llenos de muchas heridas mortales, rodeados de gran cantidad de yndios muertos; el uno se llamaua *Chauaque*, y el otro *Tlacauepan*, y el tercero *Quetzalcuauh*, a los quales les truxeron al rey *Montezuma* y á *Tlacaelel* que se auian quedado en Tlapechhuacan confiados de sus valerosos mexicanos.

El rey, quando les vido así muertos y tan mal heridos, y por el consiguiente *Tlacaelel*, queran sus hermanos y de los mas valientes del ejército, pesóles en el coraçon, y así el rey empezó á llorar y á lamentar sobre ellos y á decir: oh valerosos hermanos míos: dichosos vosotros que moristes mostrando el valor de vuestras personas; vays envueltos en piedras preciosas y en plumajes preciosos de vuestras haçañas, procurando el aumento de vuestra patria y la honra y defensa de vuestro hermano el rey. Y vuelto á *Tlacaelel*, questaua sin hacer mudamiento, <sup>1</sup> le dixo: ¿qué te parece, *Tlacaelel*, de estos tus hermanos que aquí ves muertos? *Tlacaelel* le respondió: poderoso Señor: no me espantan á mí ni me admiran esas muer-

<sup>1</sup> Es decir, que se manifestaba impasible.

tes, que para eso se ordenan las guerras: acuérdate de *Vitzilimil* el viejo, rey y Señor nuestro, que murió en Culuacan antes que nosotros fuésemos, y dexó eterna memoria de sí, haciendo como valeroso: ¿an de faltar á la nacion mexicana otros tan valerosos como estos que aquí ves muertos? En México estamos y otros mejores se leuantarán; ¿qué tanto emos de llorar ó hasta cuándo? porque si nos ponemos á llorar dexaremos de hacer lo que mas aue-mos necesidad.

En esto llegado el dia DEL MES de Xocotl,<sup>1</sup> que era fiesta de los mexicanos, dia de los primeros de sus meses, hicieron la fiesta y celebráronla con los chalcas que auian traydo presos de aquella vez: los chalcas hicieron lo mesmo, y antes que los matasen estaua entre los presos un primo hermano del rey *Monteçuma*, muy valeroso mancebo, que se llamaua *Ezuaucatl*, de los mas principales de la corte mexicana; y estando allí preso, los chalcas, sauiedo que era de la lignea real de los mexicanos, tuvieron su consejo y determináronse en que lo querian librar y hacello rey de Chalco; el qual quando lo supo, dióle muy gran risa y dixo á los demas presos mexicanos que con él estauan: auéis de sauer, hermanos, que los chalcas me quieren por rey y Señor suyo, lo qual hiciera yo si á todos vosotros os dieran libertad; pero faltando esto, yo e de morir con vosotros, pues no vine yo á réynar sino á pelear y morir como hombre, y vendí ya mi vida y con ella compré á los chalcas para que siruan á mis hijos y nietos y á todos sus desendientes, y lo mesmo auis de hacer vosotros.

Venidos los chalcas á *Ezuaucatl*, propusiéronle su deseo y determinacion, y él díxoles questaua muy bien, que les rogaba que antes que lo elixiesen y él diese consentimiento á su demanda, les rogaua que le truxesen un madero de veinte braças y que encima del le hiciesen un andamio para holgarse y recrearse con sus mexicanos los presos. Los chalcas luego lo mandaron traer de veinte braças, muy grueso, y hicieron en la punta del un andamio pequeño, y dándole auiso cómo estaua ya hecho, salió con todos los mexicanos presos y mandóles poner un atambor en medio, y em-

<sup>1</sup> Abreviacion de *Xocotlhuetzi* ó *Xocohuetzi*, nombre propio de este mes.

pegaron todos á baylar al rededor del palo. Despues que uvo baylado despidióse de los mexicanos, diciéndoles: hermanos, yo me voy; morí como valerosos, y diciendo esto empeçó á subir por el palo arriba, y en estando encima del tablado que en la punta del palo estaua, tornó á baylar y cantar. Despues que uvo cantado, dixo en alta voz: Chalcas; auis de sauer que con mi muerte e de comprar vuestras vidas, y que auis de seruir á mis hijos y nietos y que mi sangre real a de ser pagada con la vuestra; y en diciendo esto arrojóse del palo abaxo, el qual se hiço muchos pedaços. Los chalcas, espantados y admirados de tal hecho, empeçáronse á cuitar y temer de lo que auia dicho; empero luego tomaron á los presos y maniatados los hicieron sacrificar, asaeteándolos á todos, porque los chalcas no tenian otro modo de sacrificar, porque como su dios era el dios de la caça, siempre sacrificauan con flechas.

Sabida en México la muerte de *Ezuaucatl* y de todos los demas mexicanos, sintiéndose los mexicanos muy lastimados por la pérdida de tantos señores tan principales y valerosos, y que los chalcas les hacian gran resistencia y que perdian mucho de su valor y estima, llamó *Monteçuma* á *Tlacaelel* y díxole: ya sauemos la muerte de nuestros hermanos y deudos, no es justo que queden sin vengança sus muertes; por tanto luego se torne á juntar todo el ejército mexicano y vamos á Chalco, sin que quede hombre chico ni grande; y juntos todos partieron de la ciudad. Llegados al mesmo lugar donde fué la refriega y muerte pasada, junto á las mesmas casas de Amaquemecan,<sup>1</sup> junto á un cerro quellos llaman Itztopa-tepec; llegados allí el rey *Monteçuma* y *Tlacaelel*, hablaron á todo el ejército de esta manera: hermanos: aquí somos llegados, donde no ay que hacer quenta de voluer si no es con vitoria, ó quedar aquí muertos, y no a de ser como lo pasado, que ibamos y veniamos: no; sino morir ó venzer y estarnos quedos hasta que esto se concluya, y en esto no ay que replicar; por tanto, luego que se hagan en este llano muchas casas pajiças y choças donde auitemos y estemos hasta que este negocio se concluya, y yo proueré de mantenimientos: perdé cuidado y no haga nadie quenta de voluer á.

<sup>1</sup> El autor escribe este nombre de diversas maneras, mas su ortografía propia es *Ame-camecan*.

México, si no es venciendo, ni haga quenta el que dexó su madre de vella mas, ni á su padre, ni patria; ya todo queda allá: por eso, mexicanos, esforçaos, y procure cada uno de mirar por sí y de hacer lo que deue: mirá la raçon grande que á esto nos mueve: no reciuais pena y enojo: ¡no echais menos á vuestros señores y grandes de nuestro reyno, la flor de los señores mexicanos, muro y amparo vuestro! ¡qués dellos, dónde están! Luego todo el ejército empecó á llorar y á jurar de no voluer á México hasta morir ó vencer y vengar á sus señores, y luego se asentó el real y se hicieron gran número de tiendas pajiças y de esteras que parecia un gran pueblo bien formado, y *Montecuma* invió á la ciudad sus mensajeros á todos los mandoncillos de los barrios proveyesen de bastimentos para todos los dias que allí estuviesen, porque no queria voluer allá hasta dar fin aquella guerra.

Los chalcas, muy soberbios, se aperciuieron y repararon su ciudad, fortaleciéndose todo lo que pudieron, y aquella noche, estando así los mexicanos como los chalcas muy alerta y sobre auiso temiendo no diesen sobre ellos y los tomasen durmiendo, oyeron unos mochuelos que se respondian el uno al otro: en cantando el uno respondia al otro, y el uno decia *tiacan, tiacan*, que quiere decir *esforçado, esforçado*, y el otro respondia *nocne, nocne*, que es una ynterjecion reprehensiva que usan estos yndios, que denota enojo; en lo qual advirtieron los chalcas y los mexicanos, y cobraron sobre salto teniéndolo por mal agüero, porque naturalmente estos yndios lo son agoreros, todo lo del mundo. Y estando así sobresaltados, tornaron los buhos á cantar y decir *tetec, tetec*, respondia el otro, *yollo, yollo*, que quiere decir, *cortar, cortar; coraçones, coraçones*: tornaron á cantar tercera vez, y decia: *quetechpol chichil, quetechpol chichil*, que quiere decir, *garganta sangrienta ó colorada*, y respondia el otro, *chalca, chalca*, que quiere decir los *chalcas*. *Tlacaclél*, quando lo oyó, leuantóse de donde estaba y fuese adonde estaua el rey y donde muchos de los mexicanos le oyeron, y dixo: oh mexicanos: mirá como los coclillos ó buos os anuncian vitoria: alguna cosa diuina mueve aquellos páxaros para que canten aquello, porque no es posible de su motivo salga: álguien le mueve el pico para que nos anuncie la vitoria: mandado es, por tanto, oh mexicanos:

ánimo y esfuerço; no perdamos por nuestra flaqueça lo que de arriba se nos promete.<sup>1</sup>

Venida la mañana, los chalcas, temerosos del mal agüero que auian tenido de los coclillos aquella noche, viendo que manifestamente los nombrauan, quisieron usar de un ardid el qual fué entendido por *Tlacaclél*, y fué, que entrados en consejo secreto salió determinado que tres hijos que tenia *Cuateotl*, señor de Amecamecan, ya hombres valerosos y valientes en guerra, todos tres como huyendo de la muerte y del mal pronóstico, hiciesen que se salian encubiertamente huyendo de su ciudad y que se fuesen al ejército mexicano y que les dixesen aquellos se pasauan á los servir y á enseñarles el paso por donde se tomaria la ciudad de Amecamecan, y que ellos darian la industria para ello: el acuerdo fué puesto por obra, y así vinieron los tres hijos de *Cuateotl* muy encubiertos y escondidos, haciendo grandes muestras de huidos y de que se pasauan al ejército mexicano, los quales lleuados ante el rey *Montecuma*, le dixerón: señor: nosotros somos hermanos y hijos de *Cuateotl* rey de Chalco, y te venimos á servir temerosos de la ruina que á nuestra gente y patria se les promete, y pues que la ventura está de vuestra parte, yo y estos mis hermanos, dixo el uno dellos que tenia por nombre *Teoquizqui*, queremos guiar el ejército para que con mas facilidad sea la ciudad destruida y tomada.

<sup>1</sup> Parece que el autor se refiere al ave que en la lengua mexicana lleva el nombre de *Tecolotl*, vulgarmente *Tecolote*, y que temian como de infeliz agüero.—“Quando oían cantar al buho estos naturales de la Nueva España (lice Fr. Bernardino de Sahagun), tomaban mal agüero; ora estuviere sobre su casa, ora estuviere sobre algun árbol cerca. Oyendo aquella manera de canto del buho, luego se atemorizaban y pronosticaban que algun mal les habia de venir de enfermedad, ó muerte, ó que se les habia acabado el término de la vida á alguno de su casa, ó á todos; ó que algun esclavo se les habia de huir, ó que habia de venir su casa y familia á tanto riesgo que todos habian de perecer, y juntamente la casa habia de ser asolada y quedar hecha muladar y lugar donde se echasen inmundicias del cuerpo humano, y que quedase en refran de la familia y de la casa el decir:—*En este lugar vivió una persona de mucha estima, veneracion y curiosidad, y ahora no están sino solas las paredes: no hay memoria de quien aquí vivió.*”—Esta creencia supersticiosa no existió solamente entre los mexicanos; idéntica fué la de los egipcios, segun claramente se deduce del siguiente pasaje de Horapollon:—“*Nycticorax mortem significat: quemadmodum enim hic derepente pullos cornicum noctu, sit et mors homines nec opinato inuadit atque opprimit.* (HIEROGLYPHICA, Lib. II, cap. 25, ed. de Paw.)”—Por lo que toca al diálogo de los *tecolotes*, es de advertir que el chirrido de varias aves tiene cierta semejanza con la entonacion de algunas voces mexicanas, y de aquí es que de ellas se derivó tambien, por onomatopeya, el nombre que se les impuso.